

## CRÍTICA DE DANZA

# La vanguardia de la 'colla'

## La muntanya al teu voltant

**Producción:** Gelabert Azzopardi Cia de Dansa

**Coreografía y dirección:** Cesc Gelabert.

**Espacio escénico:** Perejaume.

**Música original:** Borja Ramons, Carles Santos.

**Interpretación musical:** Banda Municipal de Barcelona. Director: Salvador Brotons.

**Lugar y fecha:** Teatrè Grec (17/VI/2011).

### JOAQUIM NOGUERO

No debería extrañar a nadie la recuperación que Cesc Gelabert ha hecho de la sardana en *La muntanya al teu voltant*, el espectáculo con que el coreógrafo catalán ha inaugurado este Grec. En el extranjero, el tipo de vanguardia histórica con la que Gelabert siempre ha entroncado no ha temido la recreación de las aportaciones locales y tradicionales: a principio del siglo XX, Stravinski asaltaba desde la vanguardia la música tradicional, tal como aquí en Catalunya supieron hacerlo Felip Pedrell y Robert Gerhard (y en España, Albéniz, Granados o Falla), también Miró creaba su imaginario con los colores de la tierra, y gente como el colectivo Dau al Set, Tàpies en particular o Brossa no contraponían en abso-



Cesc Gelabert, en un momento de la función inaugural del Grec

luto su modernidad incuestionable (una cuestión sintáctica y de la mirada) con el hecho de alimentarla con el léxico de que disponían, materiales muchas veces populares. En este sentido, Gelabert ha sido casi el único coreógrafo catalán que ha entroncado con esta línea poética de gente que, como al poeta J. V. Foix, le

enamora lo viejo y le exalta lo nuevo, sin que haya en ello contradicción intelectual de ningún tipo. Gelabert, pues, también forma parte de la *colla* de artistas iluminados que ha dado con cierta profusión la entelequia cultural que ha sido siempre este país, hijos de una *rauxa* nunca sometida al *serny*, pero sí y mucho al rigor

intelectual, una *colla de somiatruites* que también conforman creadores que le quedan cercanos, como Carles Santos, Perejaume, Frederic Amat, Enric Casasses o Pascal Comelade, pero en la que se integrarían cómodamente cantantes como Sisa, Pau Riba o Albert Pla, dibujantes como Ferran

Adrià o, piensen en la Masia, incluso un entrenador como Josep Guardiola. Los une su capacidad de sorprender con la modificación fiel de lo heredado. Y, de hecho, esta raigambre con lo de casa, y el ser capaz de deconstruirlo y trascenderlo globalmente, ni siquiera es nueva en el coreógrafo, pues forma parte de lo mejor de su trayectoria si nos acordamos de espectáculos como *El jardiner*, *Belmonte* o *ZumZum-ka*.

Ahora bien: lo que sí puede con toda razón extrañarnos, y es realmente la gran noticia de hoy, es que sea con una pieza de estas características que un coreógrafo haya podido inaugurar el festival Grec, siempre tan moderno y, como tal, siempre tan acomplejado por no parecerlo lo suficiente. Gelabert no ha cambiado: lo ha hecho, y parece que para bien, el país, cuando ya es capaz de mirarse al espejo de los otros sin disfrazarse. No es por su uso de la cultura tradicional que falle, si acaso, *La muntanya al nostre voltant*. Los mejores momentos de la noche del estreno, los auténticos clímax, tuvieron lugar con los fragmentos más cercanos a la tradición, cuando se establecía un diálogo real con ella tal como hacía la música, en lugar de limitarse a ilustrarla rítmicamente. Se podrían comentar muchas cosas a propósito de cada escena y de los ecos plásticos y culturales que se plantean en ellas, pero hoy vale la pena celebrar su desacomplejada ambición por ser quienes somos a partir de lo que también hemos sido. A ver si inaugura más cosas que el Grec. ●